



EDUARDO DELGADO ORUSCO

Imagen y Memoria. Fondos del archivo fotográfico del Instituto Nacional de Colonización, 1939-1973

Madrid, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2013, 253 pág. Idioma: español

IÑAKI BERGERA SERRANO

Universidad de Zaragoza
ibergera@unizar.es

© 2013 Iñaki Bergera Serrano

La publicación es el resultado de una investigación personal del autor, puesta en marcha a partir de su contacto directo con el Archivo del Ministerio de Agricultura y desarrollada durante décadas de visitas a las instalaciones del Ministerio en el Camino de Hormigueras, en el área industrial de Vallecas al sur de Madrid, donde se conservan los fondos documentales del Instituto Nacional de Colonización (I.N.C.). *Descubierto* el material, el libro se concibe a modo de homenaje y recuperación, una más, de las iniciativas investigadoras y divulgadoras impulsadas en los últimos años desde distintos ámbitos académicos e institucionales para poner en valor todo lo que significó la labor llevada a cabo por el Instituto durante la posguerra española. Superados ciertos prejuicios con la libertad generacional y la distancia que otorga el tiempo, este estudio se apoya fehacientemente en la documentación original para arrojar nuevos datos interpretativos sobre los valores paisajísticos, urbanísticos, arquitectónicos, económicos y sociológicos del ambicioso proyecto colonizador del campo español impulsado por el régimen franquista.

El libro, prologado por el catedrático de la ETSAM-UPM Miguel Ángel Baldellou, se estructura en cuatro capítulos más un rico anexo documental que incluye datos y cifras, bibliografía y listados de los poblados construidos. El texto de cada uno de los capítulos se acompaña, además lógicamente de las imágenes que constituyen el hilo conductor y la justificación misma de la publicación, de otros textos y documentos seleccionados de la historiografía –como el Acta del Premio Anual de la Crítica a las Artes Plásticas al poblado de Vegaviana– o de los propios protagonistas y agentes implicados en la tarea –Fernández del Amo, De la Sota, etc.– y que contribuyen a sintetizar y justificar aún más el mensaje que se quiere transmitir.

Gran parte del libro, los primeros capítulos, van destinados a contextualizar la labor específica del I.N.C. desde sus precedentes, en el panorama de la edificación oficial de la posguerra (D.G. Regiones Devastadas, Obra Sindical del Hogar, etc.), así como dentro del panorama europeo. Tras esta revisión, el grueso de la publicación aborda finalmente y de forma general la historia, la naturaleza y los objetivos del I.N.C. Dicha *epopeya* se ejemplifica mediante la descripción de una serie de actuaciones destacadas y consagradas –Esquivel, Vegaviana, San Isidro de Albatea, Entreríos, Villalba de Calatrava o el Realengo, entre otros– a cargo de los arquitectos más célebres de esta encomienda: Alejandro de la Sota, José Luis Fernández del Amo, José Antonio Corrales, José Borobio, Antonio Fernández Alba y Fernando Terán. Junto a estos primeros espaldas y sus celebrados proyectos, resulta atractivo rozarse a lo largo del libro con otros proyectos y arquitectos si no secundarios sí al menos ignorados de alguna manera y hasta la fecha en los relatos generalistas de la arquitectura de Colonización en España.

El oportuno trabajo, en suma, vuelve a subrayar el audaz, utópico y en ocasiones quiméri-

co afán modernizador, desde la tradición, el neorrealismo rural y la revisión de la plástica vernacular, llevado a cabo por aquellos jóvenes arquitectos. Sin embargo, si tanto pormenorizadamente –desde los estudios individualizados y biográficos de los arquitectos como desde los análisis tipológicos de los distintos proyectos– como a nivel historiográfico y disciplinar la exégesis crítica del I.N.C. puede estar o está siendo cubierta por los críticos e historiadores, esta nueva publicación atiende por primera vez a una particularidad plagada de potencialidades teóricas. La arquitectura que vemos en las imágenes del libro abandona su complicidad y acomodo disciplinar y queda relegada al marco vitalista y escenográfico de lo que constituye la auténtica fuerza del proyecto colonizador, a saber: la aventura humana de los colonos y la validez programática del uso para el que fue concebido.

Los aproximadamente 20.000 registros fotográficos presentes en los fondos del Archivo del I.N.C. –cuya digitalización ya se ha puesto en marcha– y la selección de imágenes que, como botón de muestra, ilustran el libro de Eduardo Delgado, apuntan al increíble potencial de la fotografía como generadora y catalizadora de la historia y la memoria. Frente a las conocidas, canónicas y quizá impostadas imágenes –como las realizadas por Kindel en Vegaviana– que hasta ahora habían acompañado los relatos disciplinares de la arquitectura de los poblados, las fotografías de esta publicación se aproximan más al álbum de familia, al retrato de la vivificación y apropiación colectiva de aquellos espacios limpios, encajados y abstractos, densificados por los claros oscuros de la luz, la misma luz que la cámara fotográfica aspira a atrapar para la historia.

Las fotografías del Archivo de Colonización –cuya autoría podría ser en sí mismo objeto de futuras investigaciones– no fueron realizadas por encargo de los arquitectos, sino más bien por parte del propio Instituto a fin de llevar registro y documentar una historia construida desde la ausencia de historia, para un tiempo y un lugar nuevos. La inmensa mayoría de las fotografías –al margen de las imágenes aéreas que muestran la globalidad de la actuación en el territorio o aquellas otras propagandísticas de los actos institucionales de inauguraciones, entrega de viviendas a los colonos, etc.– recogen escenas de la vida cotidiana en las calles y plazas de los poblados: mujeres con sus cántaros, niños jugando, labriegos con sus aperos y animales, etc.

El fotolibro que a modo de síntesis se incluye en el conclusivo cuarto capítulo del libro apunta a la autonomía y potencialidad de las imágenes fotográficas en la construcción del relato teórico-crítico de la arquitectura, no tanto para evocar la nostalgia de la historia sino para crear, quizá, en la contemporánea y siempre posible capacidad de cambio que ésta puede impulsar.